

**LOS ULTIMOS AÑOS EN MEXICO DEL DUENDE DEL
PALACIO REAL DE MADRID**

1690.1692

NOTA

Curiosa figura de la historia de España es el personaje que llevó el nombre de don Fernando Valenzuela, cuyas actividades en la Corte durante la regencia de la Reina Madre, doña Mariana de Austria, 1665-1675, tienen tal colorido y movimiento como para sugerir tema para una novela.

Valenzuela nació en Nápoles, Italia, cuando era posesión del Imperio Español. Su padre, don Fernando Valenzuela, era el Gobernador y Capitán de la ciudad y distrito de Santa Agata y ostentaba ser caballero noble, originario de Ronda. En Nápoles había casado en segundas nupcias con una viuda española, doña Leonor de Enciso, y de este matrimonio nació nuestro personaje, que fué bautizado el 17 de enero de 1636.

Tenía cuatro años de edad cuando quedó huérfano de padre y esto influyó mucho en su futuro. La madre con el niño regresó a España en 1640 y se refugió en casa de su familia. La abuela había casado en segundas nupcias con don Juan de Escobar, por cuyas influencias pudo el muchacho entrar al servicio del Duque del Infantado como uno de sus pajes.

El Duque fué nombrado Virrey de Sicilia en 1648 y en su séquito se llevó a Palermo a ese pajecillo. En esa ciudad pasó su adolescencia y terminado el virreinato del Duque pasó, en noviembre de 1655, el joven Valenzuela a su ciudad natal, Nápoles, en busca de fortuna. No la encontró y entonces se trasladó a Madrid.

El Duque de Maura nos pinta el retrato psicológico de ese joven ansioso de aventuras, que andaba tras de ellas en la Corte, que "la sangre aventurera de los Valenzuela se templó en don Fernando con la pancista de los Enciso; heredó de aquéllos audacia para no temer dones de la fortuna; de éstos, habilidad para granjearlos; valiente y fastuoso como sus mayores paternos, y dúctil y aprovechado como los maternos; tuvo, además, buen tallo, amena conversación, lengua expedita, ojos expresivos, facciones simpáticas, y fué decidor, insinuante, algo poeta, un poco músico, listo más que inteligente y despierto más que instruído. Faltáronle en absoluto los escrúpulos y le sobró la prisa de subir, porque llegaba jadeante, sin fuerzas para sostenerse".

Esta magnífica descripción gráfica nos da a conocer la calidad del personaje que buscaba con enorme afán la fortuna que llenase sus ingobernables ansias de figurar, a como diese lugar. Fué tan audaz que se metió hasta en la cámara de la Reina de España, empleando la amistad que buscó en una moza al servicio de la soberana, llamada María Ambrosia de Ucedo. Casó con ella el 26 de julio de 1661 y por ese conducto supo introducirse más y más en la cámara regia. Pronto adquirió la plaza de caballerizo y luego no se detuvo hasta interesar a la Reina en su posición. Su conversación insinuante impresionó y más aun que con extraordinaria habilidad llevaba a la Reina noticias indiscretas de lo que andaba averiguando en los rincones del Palacio Real. Y por estas misteriosas averiguaciones los cortesanos y las cortesanas le dieron el nombre de DUENDE DEL PALACIO.

Doña Mariana, la viuda de Felipe IV y madre de Carlos II, Reina regente por la menor edad de éste, cobró las mayores simpatías por el Duende. En 1671 lo hizo introductor de Embajadores y pronto don Fernando Valenzuela y Enciso llegó a ser el hombre más influyente de la Corte. Así fué escalando rápidamente puestos de gran categoría.

En mayo de 1674 se le otorgó la conservaduría del Consejo de Italia, con asiento y gajes de consejero, con gran sorpresa de sus miembros. Y en el mismo año se le conferían otros puestos con no menor estupor de la Corte.

El 6 de noviembre de 1675 se declaró la mayor edad de Carlos II y la Reina Madre aparentemente dejó la regencia. Ese mismo día Valenzuela fué hecho Marqués de San Bartolomé de Villasierra.

Las audacias del llamado Duende de Palacio se encontraron ya, después de 1675, con una firme oposición de don Juan de Austria, el hijo bastardo de Felipe IV, interesado en mirar por la dignidad del trono y quien se esforzaba por obtener la dirección de la política española. Pronto chocaron don Juan y Valenzuela en sus aspiraciones de influir cerca del Rey. Se consideró ser nocivas ambas influencias y se procuró alejar a ambos personajes de la corona. Valenzuela fué nombrado Embajador en Venecia y no aceptó. Don Juan de Austria tampoco quiso ausentarse. Valenzuela fué enviado a Granada como Capitán General; pero no le gustó el empleo y volvió a la Corte para continuar su campaña de intrigas. Mas, ya encontró el ambiente enteramente hostil a sus intervenciones porque la nobleza, los funcionarios y todos los cortesanos estaban ya hartos de sus manejos. Sin embargo, Carlos II continuaba favoreciéndolo, como lo había hecho su madre.

El escándalo que ocasionaban las relaciones de Valenzuela con la Reina alcanzó ya la burla popular. Un día apareció en las calles de Madrid un pasquín en que figuraba doña Mariana en compañía de su favorito. Este tenía a sus pies las mitras, el toisón, las bandas, las dignidades y toda suerte de condecoraciones, con una leyenda que decía: **ESTO SE VENDE**. La Reina apoyaba su mano en el corazón y con esta otra leyenda: **ESTO SE DA**.

Don Juan de Austria logró mayor influencia cerca de su hermano el Rey y la Reina Madre quedó un tanto apar-

tada de la dirección política de la monarquía española. El valido Valenzuela consideró que ya declinaba su estrella y temiendo las consecuencias de la tenaz hostilidad de don Juan huyó de la Corte el 22 de diciembre de 1676. Se refugió en El Escorial. Se despacharon órdenes para aprehenderlo porque ya se le consideraba peligroso para el orden político. El 22 de enero de 1677 fué aprehendido y en seguida llevado a Consuegra. Se le siguió proceso, acusándolo de haberse enriquecido con malas artes. Se calculaba que sus riquezas ascendían a diez millones de reales, cantidad entonces digna de fábula. El Fiscal pidió se le aplicase la pena de muerte, después de confiscarle sus bienes. La jurisdicción eclesiástica interpuso recurso, reclamando la causa porque había sido aprehendido en San Lorenzo del Escorial. Al fin se le condenó a destierro por diez años en Cavite, Filipinas, en compañía de su esposa, a quien se le consideró cómplice por haberlo ayudado a escapar pues- tos desde la alcoba de la Reina. (1)

Las noticias de lo que así acaecía llegaron puntualmente a México. El cronista Robles las recogió y apuntó en su diario, diciendo que habían llegado de España en el correo que entró en la capital del virreinato a mediados de julio de 1677. Escribió lo siguiente:

"Hay muchas novedades en la salida y prisión de don Fernando Valenzuela, que lo prendieron a 22 de enero de este año, estando en El Escorial, por haberse ofendido los Grandes de verlo, habiendo sido un hidalgo particular, en la exaltación monstruosa de los empleos y dignidades de Primer Caballerizo de la Reina, Conservador del Consejo de Italia, Superintendente de las Obras de Palacio, Marqués de Villasierra, electo Embajador de Venecia, Capitán Ge-

(1) GABRIEL MAURA GAMAZO, *Carlos II y su Corte. Ensayo de Reconstrucción Biográfica*. (Madrid, 1911), pp. 155-85, 187-216, 249-82, 285-319 y 389-416.

neral de la costa de Granada, Grande de España y Primer Ministro; aposentado en Palacio con toda su familia". (2)

Como siempre sucede, las caídas de los audaces que suben precipitadamente son estrepitosas. Así cayó Valenzuela. El 2 de abril de ese año de 1677 lo sacaron de las prisiones de Consuegra, lo llevaron a Cádiz y lo embarcaron el 14 de julio rumbo a Veracruz y con destino final a Filipinas. En la travesía se detuvo el navío en Puerto Rico algún tiempo para esperar a la esposa y a un hijo recién nacido. Desembarcaron en Veracruz, octubre de 1678. Valenzuela fué internado en San Juan de Ulúa mientras llegaba a Acapulco el galeón de Filipinas que lo debía conducir a Cavite. La esposa y el niño quedaron en el puerto. (3)

El documento que damos ahora a conocer es una Real Cédula expedida en Buen Retiro el 29 de diciembre de 1679 y en la que Carlos II acusa recibo al Virrey interino de Nueva España, el Arzobispo de México Fray Payo Enríquez de Rivera, de su carta fechada el 29 de mayo de ese mismo año, y en la que dió cuenta a la Corona haberse embarcado Valenzuela en el Galeón San Antonio para las Islas Filipinas, que partió a ese destino desde Acapulco el 31 de marzo antecedente. (4)

También informó el Virrey-Arzobispo haberse embarcado "los bienes que parecieron ser de don Nicolás Ibáñez de Zavala", y a cuyo nombre tal vez se sospechó que Valenzuela ocultaba los suyos. Y se menciona que por otro despacho se habían mandado desembargar.

(2) LIC. ANTONIO DE ROBLES, "Diario de Sucesos Notables", I, en Documentos para la Historia de México, II (México, 1853), p. 238.

(3) MAURA, Loc. cit.

(4) MAURA, Loc. cit., afirma que Valenzuela se embarcó en Acapulco el 29 de marzo de 1679.

Pero, además del documento que ahora publicamos, en otra Real

El 29 de noviembre de 1679, dice el Sr. Duque de Mau-
ra, que llegó a Cavite ese Galeón San Antonio de Padua y
que Valenzuela quedó encerrado en la fortaleza de San Fe-
lipe para cumplir la pena de diez años.

Vencido el plazo de esa condenación se le permitió
regresar a México. Más aún, Carlos II dispuso se le otor-
gase una pensión anual de doce mil pesos y promesa de res-
titución de bienes, honores y títulos. (5)

En enero de 1690 ya estaba en la ciudad de México. El
lunes 30 de ese mes nos dice Robles que entró a ver al Vi-
rrey Conde de Galve y éste "le dió orden de S. M. viva
en México y se le hable de V. S." (6)

Corrió la noticia de que regresaría pronto a España.
En el navío de aviso que arribó a San Juan de Ulúa el lu-
nes 19 de junio de 1690 trajo la nueva de "que vaya el
Duende don Fernando Valenzuela a España", nos dice Ro-
bles. (7)

Sin embargo, el Duende siguió viviendo en México.
El miércoles 9 de mayo de 1691 lo encontramos entre los
organizadores de una algazara estudiantil. Ese día salió de
su casa un desfile de máscaras, en que figuraban los es-

Cédula, que lleva fecha en Burgos el 13 de noviembre de 1679, dice
el Rey al citado Virrey-Arzobispo que "en carta de 18 de junio
pasado de este año dais cuenta de haber llegado a 8 de enero del
al puerto de Acapulco el Galeón San Antonio de Padua que vino de
Filipinas y que a 31 de marzo siguiente volvió a salir del para aque-
llas Islas... "

AGN., Reales Cédulas, Vol. XVII, Exp. 66.

(5) MAURA, Loc. cit.

(6) ROBLES, II, 31.

(7) ROBLES, II, 38-9.

tudiantes de la Universidad Real y Pontificia. La fiesta era para celebrar el segundo matrimonio de Carlos II, que contrajo con Mariana de Baviera-Neoburg. Robles nos dice que en esa máscara salieron "muchas personas a caballo, unas en forma de diversos animales, como son águilas, leones, y otras en el traje de las naciones, como son turcos, indios y españoles, y otras personas al revés, con los pies para arriba y la cabeza para abajo, con sus hachas en las manos, y corrieron delante del balcón de palacio todos; y se acabó después de las once de la noche". (8)

Ese mismo año de 1691, la víspera del último día de él, domingo 30 de diciembre, el Duende sufrió un fatal accidente en México que le ocasionó la muerte. El citado cronista Robles sólo nos refiere que "le dió un caballo una coz al Duende don Fernando Valenzuela en el vientre; le dieron veinte puntos". (9)

El golpe fué mortal. El sábado 5 de enero de 1692 "sacramentaron al Duende don Fernando Valenzuela, y no pudo firmar su testamento; lo firmaron los testigos; es albacea el Virrey que le asistió". (10)

El lunes siguiente, a las nueve de la noche, murió en esta ciudad de México. Robles informa que cuando se supo la noticia "se dobló en todos los conventos, en San Agustín con veinticinco campanadas y en la Catedral se dobló de Cabildo a las seis de la mañana". Lo embalsamaron al día siguiente. (11)

El miércoles 9 de enero de ese mismo año de 1692 fué el entierro. Que "llevaron el cuerpo a San Agustín a la

(8) ROBLES, II, 60-1.

(9) ROBLES, II, 72.

(10) ROBLES, II, 75.

(11) ROBLES, Loc. cit.

Sala de Capítulo a las cuatro de la mañana, y dos días y noches se dobló en San Agustín continuamente; y a las diez de este dicho día fué el Virrey Conde de Galve y la Audiencia y el Cabildo eclesiástico venía detrás a dicho entierro, que lo hizo el Deán Dr. don Diego Ortiz de Malpartida; asistió la Ciudad (el Ayuntamiento), religiones y caballería; el Maestro Fray Diego Velázquez de la Cadena, de San Agustín, fué de capa de entierro, al cual asistió la capilla de la Catedral, y hubo misa y vigilia que cantó el Maestro Cadena. Se depositó el cuerpo en la Capilla de las Flores, en una caja con cuatro llaves, en el claustro de dicho convento de San Agustín". (12)

Siete días después del solemne entierro fueron las Honras en el mismo Convento de San Agustín. Asistió el Conde de Galve, la Audiencia y todos los tribunales. El Maestro Fray Bartolomé Guerrero, agustino, cantó la misa y toda la cera para los ciriales de la tumba fué enviada por dicho Virrey, Conde de Galve. (13)

El acta del entierro fué redactada en los registros de la Catedral en esta forma:

"El Excmo. Sr. don Fernando de Valenzuela.—En siete de enero de mil seiscientos y noventa y dos murió Su Excelencia del Señor don Fernando de Valenzuela, Marqués de Villasierra, Caballero del Orden de Santiago, casado con la Señora dona Juana Gregoria de Usseda y Prada, que está en los Reinos de Castilla. Otorgó poder por ante Martín del Río, Escribano Real, en cinco de dicho mes y año. Nombra por sus albaceas a la dicha señora su mujer y al Excelentísimo Señor Conde de Galve, Virrey de esta Nueva España, y por heredero único al Señor don Fernando de Valenzuela, su hijo legítimo; y en una memoria que

(12) ROBLES, II, 75-6.

(13) ROBLES, II, 76.

dejó firmada de su nombre, entre otras cláusulas dejó una en que manda se le digan un mil misas pagadas a real de a ochó. Y por otra cláusula de dicha memoria en su conclusión deroga la dicha manda por haberlas mandado decir en vida, su data en diez de noviembre de noventa y un años. Depositóse su cuerpo en San Agustín. Por decreto del Ilmo. Sr. Arzobispo de 9 de enero, se entregó original al Excelentísimo Señor Virrey y quedó copia en la Secretaría de Su Ilustrísima". (14)

J. Ignacio Rubio Mañé.

(14) Archivo parroquial de la Catedral, México, D. F., entierros, libro III, folio 248.

El Rey.—Muy reverendo en Cristo Padre D. Fr. Páyo de Rivera, Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de México, de mi Consejo, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias de la Nueva España y Presidente de mi Audiencia Real de ellas en ínterin; en carta de 29 de mayo pasado de este año dais cuenta de haberse embarcado D. Fernando Valenzuela en el Galeón San Antonio, que a 31 de marzo antecedente salió del puerto de Acapulco para las Islas Filipinas y de que se habían proseguído las diligencias de los embargos hechos en los bienes que parecieron ser de D. Nicolás Ibáñez de Zavala, y remitís los autos originales de todo, con los papeles que en Puerto Rico se aprehendieron a D. Fernando; y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, ha parecido avisaros del recibo de vuestra carta y de dichos autos, para que os halléis con esta noticia, y por despacho aparte se os da la de haber mandado desembargar el dinero y efectos embargados al dicho D. Nicolás Ibáñez.

De Buen Retiro, a 29 de diciembre de 1679.

Yo el Rey.—(Rúbrica.)

Por mandado del Rey nuestro señor.

Joseph de Veitia Linage.—(Rúbrica.)

Al Virrey de la Nueva España, avisándole del recibo de su carta y de los autos tocantes a haber pasado a Fili-